

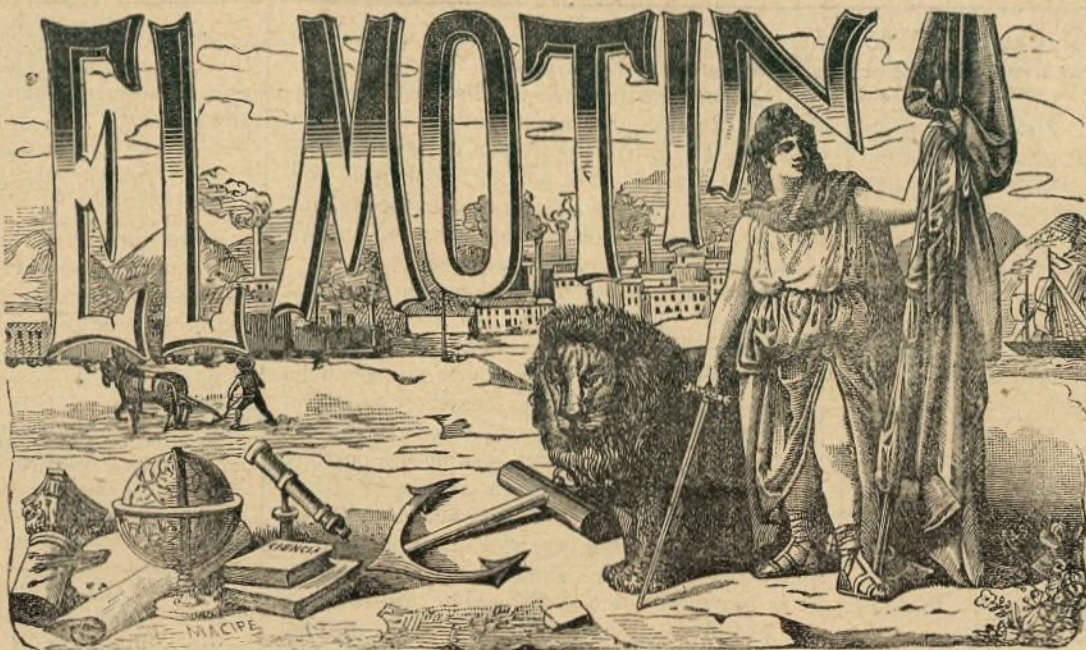
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán al al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

RETRATO
DEL

BRIGADIER VILLACAMPA

EDICIÓN DE LUJO
EN TRES TONOS Y EN PAPEL CARTULINA
Precio: una peseta.

Los señores corresponsales y suscriptores de EL MOTÍN lo podrán obtener con la rebaja del reinticino por ciento.

LA PATATA Y EL ARTE

La Unión Católica se indigna conmigo por lo que dije del arte en el Suplemento anterior.

Es natural; el arte es lo único que le queda al catolicismo. Que las catedrales se derrumben, los cuadros de las iglesias se quemen con los edificios, y adiós mi dinero, es decir, el suyo. Aun cuando ni esto se necesita; bastaría con quitar las techumbres de los templos y que el sol iluminase todos sus rincones, para deshacer el encanto. La penumbra favorece el misterio cuando ya la fe ha huído de los corazones.

Por esta razón, me guardaré de discutir con el periódico mestizo. Se ha fundado para defender la religión desde el punto de vista utilitario, cumple fielmente su programa, y esta consecuencia merece aplausos y no censuras.

Mas esto no ha de impedirme tomar pretexto de algunas de sus afirmaciones para hacer yo otras.

La Unión, que comulga en política con las gentes que comen bien en España, los conservadores, y en religión con los que comen más brutalmente, los frailes, llama grosera teoría la de pedir pan para el hambriento, antes que poesía, música, cuadros y estatuas para el harto.

La mejor manera de contestarle sería encerrar á todos sus redactores en una iglesia llena de cuadros, órganos, imágenes y salmos, de lo mejorcito en su clase, sin mas alimento que la divina palabra; y si al segundo día no lo trocaban todo por un cocido de dos reales, que sea conmigo la bienaventuranza eterna, el mayor mal que puede sobrevenirme.

Después se hace cruces (y no en el vientre, donde nunca las gentes aficionadas á la Iglesia se las hicieron) de que yo haya dicho que prefiero el introductor de la patata en Europa á todos los artistas habidos y por haber. ¿Sí? Pues conste que me afirmo y ratifico, hasta tanto que el Dios que viste á los lirios y da de comer á los pajarillos del campo no se tome esos pequeños cuidados con el hombre que fabricó á su imagen y semejanza. Desde el momento que esto ocurra, perderá mucho á mis ojos la gran figura de Parmentier.

Añade el periódico que se codea con los compradores de bienes del clero, «que el arte es un

don precioso mediante el cual el hombre se asemeja á Dios, hasta el punto de crear en un sentido imperfecto.» ¡Y tan imperfecto! Véanse si no los mamarrachos artísticos que hay por esas iglesias, haciendo milagros á lo mejor, entre ellos el de llenar á diario la olla del cura, su ama y sobrinos; y esto en una nación donde ocurren cada cinco minutos hechos como el siguiente, que recorto de la prensa madrileña del domingo 10 del actual:

«Un pobre padre, empleado cesante de Fomento, cuyo aspecto denuncia claramente las miserias que deben martirizarle, corría ayer mañana con el rostro contraído por angustiosa desesperación, llevando en brazos á una infeliz niña de diez meses, con dirección á la Casa de Socorro del distrito del Hospital.

Su esposa, la madre de aquella criatura, está en el hospital desde el mes de Noviembre, y por prescripción médica fué separada la niña de su lado, quedando al cuidado del padre, que la alimentaba de limosna.

Ayer mañana el infeliz cesante se dirigió con la niña en brazos á la tienda-asilo que hay frente al Hospital General y compró diez céntimos de café con leche; y cuando iba á compartir con la niña el frugal desayuno, dándole la primer cucharada observó que su hija no abría la boca y parecía desfallecer.

Corrió entonces, acompañado de un guardia, hacia la Casa de Socorro, y al entrar en la puerta de ésta la pobre niña dejaba de existir en brazos de su padre.

La madre recibió anteayer los últimos sacramentos en el hospital.»

Y como este otro publicado el mismo día:

«Una joven de diecisiete años, que vive en la calle de Pelayo, núm. 40, piso segundo, atentó ayer mañana contra su vida tomando la consabida disolución de fósforos. No hay amores de por medio, sino algo peor: la miseria.

La joven suicida pertenece á una familia compuesta de siete personas y que carece de recursos. En grave estado fué conducida á la Casa de Socorro del distrito.»

¿Verdad, artística Unión, que esas dos noticias, espartanas por la sobriedad, sublimes por lo trágicas y vulgares por lo repetidas, nos llevan lógicamente á abominar del infame introductor de la patata, y bendecir á los aficionados al arte que acaban de invertir modestamente treinta millones de la nación en reparar y decorar la iglesia de San Francisco el Grande; que han dado cuarenta mil pesetas por un cuadro para el Senado, y que se disponen á malgastar muchos miles de duros en coronar á un poeta tan disensible como Zorrilla? ¡Oh, el arte!

Una madre agonizando en el hospital, un padre pidiendo limosna, una niña muriéndose en el momento mismo en que el autor de sus risueños días se permitía el lujo de obsequiarla con un sibarítico banquete de á diez céntimos... Esto por un lado. Por otro, una joven en la

edad de las ilusiones rosadas, de los sueños de amor, de las santas aspiraciones á la maternidad, rodeada de una familia sin amparo, sin recursos, con el deshonor por único medio y el suicidio por única solución, saboreando glotonamente unos fósforos...

¿Qué significa ni qué vale todo esto, comparado con el éxtasis que inspira una poesía en que figuren sirenas, náyades, ondinas, bayaderas y sultanas; y vientos que zumban, flores que huelen, agua que murmura, pájaros que cantan y otros prodigios tan raros como éstos, que solo al genio le es dado descubrir?

¡Y que ocurran esos dos casos en una población plagada de curas, frailes, monjas, hermanas de la Caridad, representantes de Dios los unos, los otros amigos de los pobres, y que acaso á la hora aquella regoldarían ahítos, ó cantarían alabanzas al Dios que ama por igual á todos las criaturas!

¡Y pensar que esos enfermos, esos desesperados, esos hambrientos, esos muertos, han sido redimidos por la preciosísima sangre de Cristo, son herederos de su gloria, y sólo les ha faltado, para ser dichosos en este valle de lágrimas, un puñado de groseras patatas, aun cuando no hubiera habido poetas, ni músicos, ni pintores!

Desengáñese La Unión: es muy comodo, muy fácil y hasta muy agradable, extasiarse hablando del arte y de su trascendencia, cuando el estómago no pide con terrible lógica que se le atienda un poco, ya que él se encarga de hacer funcionar el cuerpo, el alma é invenciones adyacentes; pero cuando se sufre hambre y sed y frío, no hay quien crea que el arte debe ser antes que el alimento; que los histerismos poéticos son mejores que la máquina de vapor, una ópera preferible á un traje de abrigo, ni un cuadro más interesante que el menor descubrimiento químico.

Así, busquemos en primer término el alimento del cuerpo para los que carecen de él, que después todo les podrá ser dado por añadidura; pues realmente no hay quien tenga derecho á lo superfluo, que es el arte, mientras haya quien carezca de lo necesario, que es la patata.

Lo demás son frases sin sentido, convencionalismos estúpidos, egoísmos punibles, y deseos de entretener con palabras á los desgraciados que sólo piden trabajar para comer, comer para vivir, y vivir para convencerse de que los que por oficio predicán amor al prójimo, creen que hay aun pocas esquinas contra donde estrecharle.

JOSÉ NAKENS.

DE PASADA

Las Noticias, queridísimo colega malagueño, se esfuerza en convencer á no sé quién de que

EL MOTÍN, no sólo se opone á la coronación de Zorrilla por razones de oportunidad, sino que también ataca al poeta.

Tiene razón *Las Noticias*. Zorrilla no es, á juicio nuestro, merecedor de que España contribuya al proyecto de coronación ideado por cuatro caballeros particulares.

¿Que ha cantado alguna de nuestras glorias nacionales? En cambio ha resucitado leyendas y supersticiones absurdas, llenado de patrañas los cerebros, difundido una jerga poética en que la palabra lo es todo y nada el concepto.

Creyente á ratos, á ratos blasfemo, y siempre contradiciéndose, no ha tenido jamás ideal alguno. Ha entretenido dos ó tres generaciones con palabrería rimada, y eso es todo.

Con esto de que ha nacido para cantar, como él dice, ha cantado sin ton ni son, y á todo lo que le ha saltado en la mollera; prueba inequívoca de que nada ha sentido.

Cuanto á pasiones, siempre las ha pintado falsas y convencionales. Si alguna vez, ó muchas, ha tenido arranques de poeta, siempre ha sido á costa de la verdad.

De su estilo no hablemos. Talco, puro talco. Brillante, sí, pero sin fondo. Un esqueleto vestido con traje de púrpura; tal es su estilo. Agrada, encanta, pero no subyuga, no arrastra, no conmueve: distrae, no hace sentir.

Para ser poeta á su modo, no hay mas que atreverse á decir cuanto á uno se le ocurra, y en esto Zorrilla ha sido un gigante. Sus osadías de lenguaje y de imágenes son tremendas: tanto por lo menos como su vanidad y su afán por aparecer como un ser excepcional y raro.

Hubiera sido un gran trovador con mezcla de juglar en los siglos medios, yendo de castillo en castillo adulando á sus dueños y traduciendo sus estrofas en sopas de ajo comidas entre la servidumbre. En suma, eso es lo que ha hecho y hace, salvo la diferencia de tiempo y costumbres. ¿Pero poeta en el verdadero sentido de la palabra?

¿Poeta que adivina, que presiente, que mira adelante, que excita, que espolea, que azota el rostro de la tiranía, que clava en la picota á la injusticia, que despierta pasiones viriles, que es, en fin, profeta? Esto no lo ha sido Zorrilla.

Y dicho esto para que mi ilustrado colega *Las Noticias* pueda contestar con textos vivos á su contrincante, nada me resta que decir; pues mi propósito no es hoy hacer un juicio de Zorrilla como poeta.

J. N.

OJEO DE CUERVOS

Hemos recibido nuevos datos referentes á las tentativas que el clero almeriense hizo para hacer ver que moría como católico el Sr. don José Litrán, de quien hablamos en el anterior *Suplemento*.

Muchos días antes de su muerte se presentó en la casa el jesuita Moga, á título de amigo del enfermo, siendo así que sólo le había visto unas cuantas veces cuando aquél andaba repartiendo socorros á las víctimas de los terremotos.

Entro á verle, y después, llamando aparte á su señora, le dijo que no se enterraría á su marido en *tierra sagrada* (así llaman á la que venden carísimamente y palmo á palmo) si moría sin confesión, y que ella sería la responsable ante Dios y los hombres.

A esta conminación respondió la señora en los términos corteses que le son habituales, pero con serenidad y entereza, que si su marido pedía confesión espontáneamente, lo complacería, pero que no quería apresurar su muerte indicándoselo.

A los pocos días destacó la tropa negra otro de los suyos, el canónigo Eusebio Sánchez, el cual se presentó ofreciéndose como tal para todo, hasta vender su sotana si fuera preciso, para venir á insinuar por último que se viese el medio de salvar aquella alma.

Desde la visita del Moga empezaron á correr por la ciudad rumores de que el cadáver iría á un muladar, como fué no hace mucho el de una lindísima, virtuosa y desgraciada joven de-

mente que se suicidó, escándalo de que se ocupó extensamente EL MOTÍN.

Estos rumores llegaron á oídos de la familia, cuyos individuos, no tan animosos como la hoy viuda del Sr. Litrán, pensaron evitar todo pretexto de intransigencia por parte del clero, pactando con él una fórmula que cubriese las apariencias; debilidad censurable, aunque impulsada, como lo fué, por los mejores deseos.

Comisionóse al efecto á una persona respetabilísima, D. Eustaquio de los Ríos Zarzosa, quien conferenció con el canónigo cacique don Diego Martín de Toro, mozo que no se ahoga en poca agua y servicial con exceso, y que ofreció presentarse en los últimos momentos á darle los óleos al enfermo, si otra cosa no era posible.

Por si acaso en el instante preciso el ciudadano Toro estaba enfermo, ó enredado en alguno de sus muchos asuntos municipales, se avistó también el Sr. Zarzosa con el ecónomo de la parroquia de San Sebastián, que atiende por Bartolomé Carpente y Rabanillo, el cual ofreció lo mismo que Toro.

Así se creyó conjurado el conflicto; pero cuando menos se esperaba, el tal Rabanillo, tomando por las hojas su segundo apellido, se presentó en casa del enfermo, insistiendo con su esposa para que mandase confesarle, á lo que ella nuevamente se negó.

Cuando el amigo que había intervenido en las negociaciones se enteró del paso dado por el sotana, lo puso como nuevo, á lo que contestó mansamente que lo había hecho por salvar un alma.

Pasaron dos ó tres días, y cuando Litrán estaba agonizando, se envió recado al *cucaracha* de la parroquia. Sería la una de la tarde, y al recibir el *páter* el mensaje, exclamó:

—No voy, porque me consta que ha muerto á las once de la mañana.

Calcúlese la indignación que se apoderaría del que había negociado el pacto convenido, pero no cumplido por el cuervo. Fuése á verlo, y preguntóle que quién era el embustero que aseguraba hubiese muerto el enfermo á las once, cuando él, bajo su honrada palabra, aseguraba haber sido después de la una; y á vuelta de muchos rodeos, dijo habérselo oído á un individuo que, interrogado después, resultó que llevaba el reloj atrasado.

Referir las ideas y venidas del párroco al provisor, y de éste á aquél, solicitando la papeleta de enterramiento, que por fin no se obtuvo, es poco menos que imposible.

Ultimamente el clero, para representar la farsa de que había muerto como católico el que vivió y murió librepensador, ofreció dar el permiso para el sepelio, á condición de que la viuda declarase que había pedido los sacramentos; después se contentaba con que lo hiciese alguno de la familia, y últimamente con que lo declarase *cualquiera* en su nombre.

Ni la viuda, ni los parientes, ni ninguno de sus amigos se prestó á mentir tan descaradamente, y el cadáver, como ya saben nuestros lectores, recibió sepultura en el cementerio inglés, donde el viceconsul le concedió un sitio para tumba provisional.

Las consideraciones que estos sucesos nos sugieren son varias, y penosas todas ellas. Vese en primer lugar la audacia é insistencia con que el clero asalta los hogares de los librepensadores, amargando sus últimos momentos y aumentando el dolor de sus familias.

Vese también que en éstas hay quien se anoda ante la idea de que sus deudos vayan á tierra *no bendita*, y entran en negociaciones con el clero, ¡inocentes!, sin comprender que la intransigencia clerical no admite conciliaciones, aunque aparente y ofrezca aceptarlas.

Y por último, y esto es lo más sensible, vese que una ciudad como Almería no tiene cementerio civil, ni su ayuntamiento energía para construirle á despecho del clero, consintiendo, por el contrario, que el católico (que debiera llamarse municipal, pues del municipio es y éste paga á sus empleados) siga monopolizando el clero á sabiendas de que á su sombra se cometen las mayores profanaciones.

¿Se quieren pruebas? Pues ahí está el capellán recién destituido, por haberse descubierto que se desenterraban los cadáveres para vender sus ropas.

¿CÓMO ESTÁN LOS CURAS!

Para que se vea lo contentos que se hallan los vecinos de Villacañas con su *parródago*, á continuación copiamos la instancia que han dirigido al Ayuntamiento:

Señor Presidente y demás individuos del Ilmo. Ayuntamiento Constitucional de esta villa de Villacañas.

Reunidos los que suscriben en representación moral de todo el vecindario de esta villa, hemos acordado dirigirnos respetuosamente á nuestro ilustre Ayuntamiento, en queja contra la manera de proceder, tan poco en armonía con el carácter que en nuestro concepto ha de tener, el señor cura párroco de esta localidad D. Juan Muñoz y Arias, á cuyo fin tenemos el honor de exponerle lo siguiente:

En la memoria de todos los vecinos están las prácticas religiosas, los consejos morales, los edificantes ejemplos de los señores curas párrocos (ó que hayan hecho sus veces) que han precedido al señor Muñoz y Arias.

Este pueblo, católico por esencia, alentado por tan dignos directores espirituales, ha venido conservando y aun aumentando su fervor hacia las máximas de la religión del Crucificado.

Desde que rige los destinos de esta parroquia el citado señor, no hemos tenido ocasión de oír de sus labios la palabra divina, según creemos fuera de su deber, y en especial la publicación de la Bula tan esperada por los feligreses; habiendo promovido en cambio varias cuestiones desagradables con respecto á intereses y tratos descarados de expedientes matrimoniales, de los cuales ha salido su dignidad sacerdotal é individual muy mal parada.

También fijó nuestra atención el estado deplorable en que se encontraba en la fiesta que en el próximo pasado mes de Mayo celebró este pueblo en honor de San Gregorio, próximo á su ermita del Campo, y cuya noticia corrió por los labios de todos con la velocidad del rayo, por lo mismo que en dicho acto había poco que aprender.

A noticia de ese Ayuntamiento habrá llegado también los indicios de motín que varios individuos del sexo femenino promovieron el 9 del actual, con motivo de haber introducido en la iglesia el cadáver de un niño de doce años, y de haber pronunciado una de las señoritas que habitan en su casa palabras tan poco decorosas y decentes en una doncella, y mucho menos frente á la iglesia abierta, y dirigidas á todos y cada uno de los individuos que se honran con pertenecer á este desgraciado pueblo.

Todas estas causas y otras que fuera prolijo y vergonzoso enumerar, hacen que este vecindario, tan pacífico y tranquilo de suyo, esté predispuesto á un motín contra el señor cura ya citado, cuyas consecuencias materiales serían funestas é imposibles de prever; y respecto de las morales, más terribles aún, pues vendría indudablemente una indiferencia absoluta á todo culto religioso, mucho más desastrosa que la misma aversión.

A nuestro ilustre Ayuntamiento se digne elevar esta queja al señor cardenal de esta diócesis en la forma que mejor estime oportuno, para que á la brevedad posible disponga lo más conveniente para que cese el estado anómalo de la localidad.

Gracia que no duda conseguir de la notoria rectitud de los señores á quienes tenemos el honor de dirigirnos, cuyas vidas guarde Dios muchos años para bien de sus administrados.

Villacañas á 27 de Febrero de 1889.—*Siguen las firmas.*

Suplicamos al obispo, si quiere complacer á EL MOTÍN, que no atienda la justa pretensión de los religiosos vecinos de Villacañas; pues un pueblo que no puede ver á su cura está en camino de perder la fe, que es lo que deseamos estos pícaros herejes, protervos y nefandos.

Curas como esos son los que nos conviene mantener en sus puestos, para que los pueblos abran los ojos, y se convenzan de que las de EL MOTÍN son las únicas ideas salvadoras.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Gracias, amado presbítero (pues supongo lo serás por el signo de tu carta), por las noticias que me das acerca del escándalo habido en la sacristía de ese pueblo de Villacañas antes del entierro consabido.

Créeme, me habría alegrado presenciar tal escena, pues estas cosas me divierten sobremanera, y más cuando en ellas hay *curanfios* del calibre del flamenco Molina, capaces de reventar de una puñada la calabaza de cualquier *parroquidermo*.

Sería gracioso eso de ver esconderse y danzar de acá para allá como ratoncillos á los *sacrismoches*, sin cuidarse de los trastos de brega, que al rodar por el suelo, semejaban mejor baratillo revuelto que recinto sagrado.

¡Cuánto, cuánto habría gozado al ver crisar los puños del *barbián* Salustiano, y dar continuados golpes en mesa y bancos! ¡No sé cómo no se deshizo aquella manaza, terror de *cuervos*, grajillos y monagos!

Te recomiendo, inclito Salustiano que no desistas en tu empeño noble y hermoso de hacer entrar en cintura á tus colegas, y que te rías cuando el *parroquidermo* Juan te prohiba decir misa en un arranque de ira, pues ya ves que luego se arrepiente por temor á tus puños, y se aguanta aunque vea que haces el mismo caso de sus mandatos que yo de lo que me he encontrado esta mañana; en fin, que debes enorgullecerte porque pocos te igualan en cumplir escrupulosamente con tu cometido, ni en contribuir al esplendor del culto.

Nuestras amigas de esta corte se han entusiasmado al ver que estás siempre en tu puesto y que no te arredras por nada ni por nadie, y el día que te des una vueltecita por ésta, ten por seguro que te colmarán de... bendiciones, etc., etc.

Conque no tardes, que la vida es corta y la juventud se acaba pronto.

Para mujeres Madrid, y para sermones bíblicos el *clerizonte* de Hoznayo. Véase la clase.

Haciendo el panegírico de un santo, dijo:

«... Debla ocuparme del santo, pero primero están otras cosas que me importan (*sic*). Los vecinos del bosque tienen el corazón empedernido, porque me han envenenado treinta pollos y una gallina.»

Y luego, siguiendo el interrumpido hilo (interrumpido por los rumores de los vecinos del bosque) del sermón de corral, añadió:

«Están empedernidos, porque los *chiones* (cerdos) vienen á rumiar los paños de la iglesia; y las vacas, igual.»

No está mala vaca, ó mal *chión*, el *re-berrendo*, que continuó rumiando así desde el altar.

«... No seáis brutos (dirigiéndose á los maridos) para vuestras mujeres. Las hacéis preñadas (*sic*) y además las cargáis con el carpancho para sacar el abono de las vacas. Vosotros (á los maridos) tenéis la culpa de que aborten. (Ignórase si las vacas ó las mujeres).»

Pero nada es comparable á los recursos oratorios que gasta el *cucaracha* de Hoznayo para llamar á confesión á los cofrades de la Veracruz. Señalando la mesa donde se celebra la cena de los hermanitos, decía el cura-*chión*:

«Si no os confesáis no entraréis á comer las alubias en aquella casuca.»

El orador sagrado se llama de nombre Cos...

¡Y á coques tiene reventados á los vecinos del bosque y de Hoznayo!...

Sacristán Rumea, de Villacañas: cuéntame por qué esos vecinos se han disgustado tanto contigo y tratan de que te vayas con la música á otra parte.

¿Es cierto que te ha dolido mucho el que no quieran pasar por la subida de las tarifas de todos tus responsos?

¿Es cierto que cuando fuiste á ese pueblo usabas el traje del glorioso San Sebastián, y hoy eres todo un hombre de pro?

¿Es cierto que, pareciéndote muy poca cosa para vestir á tu sandunguera figura los sastres de ese pueblo, viniste á Madrid á que éstos te disfrazaran de cortesano?

¿Es cierto que te llevaste de aquí un modelito de pagarés con los que desuellas al prójimo dándole los cuartos que él te larga porque le entones unas plateras con estribillo?

No es que yo me oponga á que uses levita, pues todo *sacrismoche* es muy dueño de vestir como quiera, siempre que no haya detrimento para la lámpara de las ánimas. Si te hablo de esto es porque sé que esos pacíficos vecinos te verían con más gusto vestir el paño *noverao* que esos trajes de pitimini, que no sólo hacen de tu persona una figura ridícula, sino que dan á sospechar que todo sale de la *sacristía*.

Trata de conciliarte con esos feligreses, ó de lo contrario sospecho que el Carnaval que viene no lucirás como este tu talle gentil dirigiendo la estudiantina que tanto gusto ha dado á los aficionados.

Para ayudar en lo que pueda á esa conciliación, yo iré publicando poco á poco las odoríferas flores del monstruoso ramo que tengo en mi poder, si es que no te enmiendas de todo en todo.

Conque ya estás advertido, Rumea.

Al pobre cura de Yélamos de Arriba (Guadalajara) le han dado una paliza, amén de un chapuzón en una poza de nieve.

Siempre los sacerdotes juiciosos como D. Julian pagan por los calaverones.

Me explicaría que le rompiesen un lomo á otro presbítero que se ocupa en birlar las novias á los mozos de su pueblo.

O que no le dejasen hueso sano á otro que, desempeñando curato distinto del que hoy tiene, hubo que quitarle las licencias por haber producido el divorcio de un matrimonio con sus chismes y cuentos.

Pero ¿á D. Julián, que lo mismo en Yélamos que antes en Peñalver ha gozado fama de prudente, guapo, rubio y bien nutrido? Nunca.

¡Ay, cómo está la sociedad! Cualquiera se cree obligado á zurrar á un cura, sea cual fuere, sin respeto á virtudes ni merecimientos.

Celebrándose en el cementerio de Cervera la fiesta en honor de los que murieron en 1874 peleando contra los carlistas, entró el *cobra-responsos*, pidió la palabra, se la concedieron, y empezó á decir que estimaba mucho á sus convecinos, pero que desearía que fuese este el último año que se hiciese la manifestación, porque los difuntos con un par de misas estaban aviados.

Contra estas palabras protestaron con sus murmullos todos los concurrentes, y después en sus discursos el alcalde y cuantos usaron de la palabra, saliendo el sotana del cementerio más que á galope.

No peca de tonto el *carcunda* presbítero, no. En tiempo de paz, á decir y cobrar misas por los liberales; en tiempo de guerra, á matarlos para tener luego á quien aplicar sus latines.

Es un modo como otro cualquiera de buscarse trabajo permanente.

En breve se verá en esta Audiencia una causa en que interviene como protagonista el presbítero Miguel González Ruiz.

Parece ser que el aprovechado sacerdote estableció una fábrica de jabón sin matricularla ni pagar contribución por ella, y que en vez de abonar su salario al obrero encargado de dirigirla, le hizo prender hace poco á pretexto de no sé qué supuestas amenazas.

Y digo supuestas, porque el juez, comprendiendo la inocencia del acusado (á quien no encontró arma alguna), lo puso inmediatamente en libertad provisional.

El asunto promete dar juego, pues desfilarán ante el tribunal el *páter* y sus dos señores sobrinos.

Estaremos al cuidado, y comunicaremos á nuestros lectores las edificantes escenas que indudablemente han de suscitarse.

La junta del cementerio de San Antón de Cartagena tiene en la parroquia dos ataúdes para conducir los cadáveres de los pobres de solemnidad.

Hace pocos días se le presentó la familia de una niña requiriendo la caja destinada á los párvulos, y contestó el cura que, si no le aflojaban seis reales, no la soltaba. Como ni súplicas ni lágrimas lo ablandaron, la abuela de la difunta tuvo que cogerla en un delantal y llevarla así al cementerio.

Esta hormiguita de Dios es el mismo que ha subido la tarifa de sus trabajos, y que por un perro chico arma un escándalo diario.

El obispo lo sabe perfectamente, pero como si no; el sotana sigue tan fresco, riéndose de sus feligreses y de sus superiores.

Parece mentira que de una villa importante como Alar del Rey escriban lo siguiente á un periódico de Palencia.

«Hace mucho tiempo que este pueblo paga el culto por la vía general, como le pagamos todos los españoles, y por la particular, teniendo que suministrar al señor cura el vino que consume, la cera que gasta, el aceite que se echa en las campanas y la lámpara, las reparaciones que se han hecho en la iglesia, que importan algunas pesetas al año, y otra porción de cosas que comprende la palabra culto...»

¿Tenemos obligación de pagar dos veces el culto ó no?

A pueblos tan inocentes ¿qué extraño es que los curas les saquen hasta los tuétanos?

¿Se necesita candor para preguntar si son obligatorios los sablazos del *parroquidermo*?

Y poco que se reirá él de semejantes preguntas.

Aunque no tenga nada de lo de Salomón, ¿cómo ha de olvidar su proverbio *stultum numerum infinitus est*?

En amor y compañía llegaron hace poco á la estación de Medina una monja joven y guapa, y un reverendo de libras y de empuje al parecer.

La madre se sintió con ganas de tomar algo caliente, y el galante presbítero la metió en la fon-

da, donde á la una de la madrugada se tomaron sus respectivos chocolates, sin perjuicio tal vez de decir él misa aquella mañana.

Después del refrigerio, la amartelada pareja prosiguió su viaje á Madrid, solita en un departamento de primera.

Los que iban en el inmediato hablan de no sé qué ruidos extraños, de si iban más ó menos juntos, etcétera, etc. Envidias y nada más que envidias. ¿Qué tiene de particular que en una noche tan fría como aquella procurasen entrar en calor abrigándose mutua y santamente?

De cualquier cosa quiere sacar partido la maledicencia.

Pepe, el de San Tirso de Abrés, es ignorante de veras, pero á frescura en el púlpito habrá pocos que le ganen.

En una ocasión perdió la maroma ó el hilo de su discurso; cualquiera en su caso se hubiera atolondrado; ¿pero él? ¡Un demonio! Se encará con el auditorio y aulló:

«Habéis de dispensarme si por mi fragilidad de memoria tengo que consultar un apunte.»

Y después de hacerlo, continuó como si tal cosa.

Desde entonces siempre que predica se lleva los papeles en el bolsillo, por si acaso el Espíritu Santo, inspirador de predicadores, le vuelve á dejar plantado como la vez de marras.

¿Qué cernícalos se dan por esos púlpitos!

En el momento de estar un cura de Ceheguin dando los untos á una enferma, se hundió la parte del piso que ocupaba, y fué á caer al patio, ocasionándose una contusión en un brazo.

Aquí sí que se ve patente la intervención divina. Nótese bien; se hundió sólo aquella parte que el cura pisaba, y al caer no quiso Dios que se estrellase, sino que se magullara el brazo.

¿Qué mejor aviso de que no debe emplearlo en esas faenas, sino en manejar un azadón para ganarse el pan honradamente?

Andese con tiento y siga las advertencias providenciales; pues si ahora el golpe ha sido en el brazo, ¿quién sabe si mañana le aplastará la cabeza por rebelde?

En los momentos de desgracia se prueban los buenos amigos, y yo me precio de serlo hasta la pared de enfrente del insigne fray Ramón, obispo de Oviedo.

Pica ya en historia la *coba* que le están dando.

Primero le ofrecieron el arzobispado de Manila y le dejaron *per istam*.

Después le engatusaron con un puesto en el sacro colegio de Roma, y resultó otro *camelo*.

La verdad es que no merecía tan mal pago mi buen amigo, ni como obispo ni como escritor á ratos.

Aunque en parte casi le está bien empleado, por las ganas que tiene de abandonar á sus feligreses, que tanto le quieren y tanto desean perderle de vista.

Los presbíteros alicantinos se preparan á celebrar el centenario de la Santa Faz atizando sablazos.

Por si no se bastaban para esta recolección, han engatusado á una docena de chiquillos del instituto y escuela de comercio, que en la calle, á domicilio, en los cafés, en los teatros, y hasta en la sopa de los vecinos se presentan, pidiendo *guita* para el dichoso aniversario.

A juzgar por la enorme colecta que llevan hecha, la *juerga* que se prepara será de *primísimo cartello*.

Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de los desmanes que se cometan á pretexto sagrado lienzo con que la Verónica limpió (según dicen) la faz de Cristo, y los curas alicantinos limpian los bolsillos de sus convecinados.

El *páter* de Zaratán, que se cuida á cuerpo de obispo, encargó un animalito de los protegidos por San Antón á un criado forastero.

Entretanto se le ofreció ocasión de comprar otro más barato, y ¿á qué está un cura sino á ahorrarse dinero, aun faltando á sus compromisos?

Compróle, en efecto, y cuando el forastero se presentó con el suyo, lo despidió con cajas destempladas, obligándole á malvenderlo, y aun esto con gran trabajo.

¿Que le parecería á él si le hubiesen encargado una misa y luego le dijeran que la había dicho otro cura más económico en los precios?

Y conste que cuesta más trabajo conducir cerdos que decir misas.

Un joven librepensador de Ciruelos de Coca quiso contraer matrimonio civil, pero el juez municipal, neo de solemnidad, se negó á hacer la inscripción.

Los novios no tuvieron mas remedio que acudir á la iglesia y ¡aquí del sotana! exigió como condición indispensable que el novio jurase ante testigos que no volvería á leer *Las Dominicales* ni *El Motín*.

Con este motivo me preguntan si ese individuo está obligado en conciencia á cumplir su promesa.

De ningún modo. Esas promesas, arrancadas por la necesidad, no tienen mas valor que la de guardar castidad que hacen los curas, y cumplen como el de Ciruelos y yo sabemos.

Suponte, amigo Mariano, el de Brunete, que yo fuera cura de un pueblo, y ya ves que es suponer. Lo primero que haría sería ver dónde me agenciaba una feligresa guapa y amable, aunque estuviese casada, y te aseguro que de su casa á la mía, y viceversa, no iba á ganar para botas.

Esto no es exhortarte á que realices mis propósitos; no es mas que indicarte la diferencia de criterio que existe entre un impío como yo y un presbítero casto, honesto y virtuoso como tú.

Extramuros de Ciudad-Real estaba guardando sus cabras un pastor, cuando pasó otro de almas con un perrito.

Arrancóse éste tras el ganado, y para evitar que lo dispersara, tiróle el cabrero el cayado.

¡Buena la hizo! El dueño del can sacó un revólver y echó tras el pastor, obligándole á refugiarse en el fielato para salvar la pelleja.

¡Qué más quisiera Carlos Chapá que tener unos cuantos miles de presbíteros tan bravos como éste!

Y si no, que lo diga Plaza, humilde y manso beneficiado de aquella catedral.

Don Juan, el párroco de Roda, insultó á un librepensador porque no se quiso descubrir cuando él pasaba.

No digo un librepensador, ni un católico le hubiera hecho el saludo como ministro de Dios en la facha en que iba.

Iba con la camisa fuera de los calzones y con el paraguas abierto, estando el cielo más raso que la palma de la mano.

Cualquiera tomá por embajador del Altísimo á un ciudadano con tales atavíos.

Acertijo: ¿Quién es un presbítero de Valencia, de buena lámina y abundantes libras, que hace dos visitas diarias á una ex cigarrera llamada Remedios, que vive allá por la calle de la Traición?

La solución será recompensada con un «Tratado de la honestidad clerical en sus relaciones con la Tabacalera.»

NOTA: Queda fuera de concurso el célebre Pepe Micó, porque, como se trata de un asunto de su feligresía, podría saberlo bajo secreto sacramental ó por otro conducto, y, la verdad, me haría muy poca gracia que un cura se llevase el premio así de momio.

No es el cura de Bóboras amigo de perder el tiempo, como otros.

De una sola vez equipa á los enfermos para el otro barrio; va á sus casas, los confiesa, les da el Viático, los unta con las estopas, y andando.

Me gustan los curas diligentes, activos y economizadores de tiempo. Lo que se ha de hacer en varias veces, hacerlo de una.

Por ejemplo, si algún presbítero amigo le encarga un ama, enviarle ama, comadrón y equipo para lo que resulte, si Dios fuere servido.

Reverendas madres del hospicio de Ciudad Real: ¿Es cierto que en esa santa casa le robaron á un anciano asilado dieciocho duros que conservaba en un cinto para que al morir le hiciesen un entierro decente? ¿Lo es asimismo que al despertar y encontrarse robado cogió tal sofocón que murió al siguiente día?

Es preciso aclarar esto para que no padezca el buen nombre de los ángeles de la caridad, ni se diga que ni son tales ángeles, ni en sus casas vuela otra cosa que el dinero del que se descuida.

Predicando un fraile en Almagro, después de decir á los fieles que pusieran á la Virgen por medianera (estilo de albañilería), añadió que los niños nacían ya con diferentes vocaciones; que unos querían ser sastres, otros zapateros, etc...

¡Lástima que no fuera verdad tanta majadería! Porque de serlo, al chaval que trajese vocación de fraile se le ataba incontinenti á un pesebre, y se evitaban males sin cuento á la humanidad y al sentido común.

Por fin se convenció el cura de Nava (Oviedo) de que serían inútiles todas las oraciones que em-

please para hacer que el padre de dos jóvenes amantes que vivían juntos diese permiso para que se casaran, y se presentó en su casa, de donde salió con la autorización.

¿Qué dirán ahora las beatas que corearon sus plegarias, viendo que un paseo bien empleado es más útil que todas las oraciones?

Si yo tuviera intimidad con el jefe de la estación de Ontanares, le daría un consejo; y es, que teniendo una mujer guapa y buena moza, no debía permitir la entrada en su casa á un cura de aquellos contornos.

Comprendo que confíe, y hace muy bien, en la virtud de su consorte; pero el mejor de los dados es no jugarlos, y á cura en puerta estaca en puño.

Estando de rodillas en el convento de Almagro una señora, fué celestialmente favorecida con una muerte instantánea.

¿Qué dicha, eh? ¡Morir entregada á la santa oración, y no arreglando un cocido, un guisado ó cualquier otra ocupación conducente al pecado de la gula!

No hace muchos domingos estaba Narciso, el de Aranjuez, á la puerta de la iglesia jugando al chito con una caterva de muchachos, y jugaba tan bien, que con seguridad sacó para la cena.

Eso se llama santificar las fiestas por completo: por la mañana desplumando á los adultos, y por la tarde á los párvulos.

En la iglesia de Santo Domingo, de Cartagena, ha sido detenida una señora francesa que se entretenía en limpiar los cepillos con una ballena untada de pez.

Me alegro; ¿quién le manda meterse en ocupaciones propias de los empleados de la casa?

PALOS Y PEDRADAS

Aún hay alcaldes de provecho, el de Astorga, pongo por caso.

Después de la bendición de la línea férrea de aquella ciudad á Plasencia, hecha á hisopazo limpio por el obispo de la diócesis y á presencia del gobernador el famoso D. Pío y varios personajes de su calaña, se arrancó con un ¡viva el pueblo soberano! que asombró á toda la comitiva.

Y á decir verdad, estuvo muy oportuno, porque el vecindario era el único que por suscripción había aprontado el dinero para los festejos á que fueron á darse lustre todos aquellos señores.

Nuestro estimado correligionario D. Francisco de Paula Domínguez, que se hallaba emigrado en Portugal, ha trasladado su residencia á la República Argentina, donde presta sus servicios en la respetable casa de los señores Olaso y Tobillas (Los Ranchos), jurando no pisar el suelo patrio mientras subsista el actual régimen, aunque lluevan indultos.

Felicitemos sinceramente á nuestro querido amigo por su noble conducta y levantada actitud.

El Ateneo Obrero de Tarrasa ha abierto una suscripción á favor de la huérfana del brigadier Villacampa.

Es un acto más que agregar á los muchos y nobilísimos que dicho centro ha llevado á cabo.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

Dos Madres. Poema de D. Santiago Iglesias, con un prólogo de D. Manuel del Palacio.

No nos equivocamos cuando, al ocuparnos del primer poema del Sr. Iglesias, *Al fin de la Jornada*, auguramos á su autor muchos y legítimos triunfos literarios.

Su última obra ha venido á confirmar nuestra opinión. *Dos Madres* es un poema correctamente versificado y lleno de primorosos pensamientos.

Divídese en dos partes. La primera es un cuadro bellísimo en que se pintan magistralmente los esfuerzos de que es capaz una buena madre velando sin cesar junto á la cuna de su hija enferma, hasta que, vencida ésta por la enfermedad y aquella por el dolor y los continuos desvelos, ambas sucumben, y la luz que penetra por las junturas de la ventana, alumbra esta escena tan bien sentida como magníficamente expresada.

Muerta la niña, está sobre su lecho, amoratado el pecho, contraída la faz cárdena y yerta, y sobre ella la madre desplomada, á su rostro pegada, y abrazando á la niña también muerta.

Antítesis de este modelo de amor maternal es la protagonista de la segunda parte del poema, una madre de la buena sociedad, como hay muchas, que

Tiene por enojosa la misión que á las madres ennoblece, y, avara de su triunfo en los salones, piensa en mil ocasiones que el criar á los hijos envejece.

Así es que Blanca, su hija, crece sola y aislada sin el calor de los besos maternos, confiada á la nodriza primero, á la niñera después y posteriormente á la institutriz inglesa.

Alta, rubia, impasible, descarnada, de sombría mirada y hablando siempre mesurado y quedo.

La pobre niña se siente un día enferma, la madre acude á visitarla para darle, tal vez por primera vez, un beso, y desaparecer en seguida para acudir á los salones donde la esperan las fiestas del gran mundo. Cuando vuelve vestida con las galas del festín, la niña es cadáver. Ha muerto abandonada, sin más compañía que la niñera y sus muñecas.

Este es, en resumen, el argumento del poema que el autor desarrolla con habilidad suma y en preciosos versos.

El prólogo, en verso también, de Manuel del Palacio, es, como suyo, fácil y correto.

Dos Madres forma un folleto de 64 páginas en 4.º, y se vende á peseta en las principales librerías.

Si los servicios que ha prestado ya á la cultura del país *El Progreso Editorial* no lo hicieran acreedor al favor que el público le dispensa, lo conquistaría seguramente con la publicación de la *Biblioteca histórica*, cuyo primer volumen, la *Historia del antiguo Egipto*, acaba de publicar.

Se compone esta *Biblioteca* de una serie de obras que comprenden la historia de las naciones y de los pueblos que han ejercido una influencia predominante en la vida de la humanidad.

Constará de quince á veinte volúmenes, en 8.º mayor, de 350 á 500 páginas cada uno.

Los primeros volúmenes que se propone dar á luz son la *Historia del antiguo Egipto*, por Jorge Rawlinson; *Historia de Cartago*, por A. J. Church; *Historia de Caldea*, por Z. A. Ragozin; *Historia de Asiria*, por el mismo; *Historia de los Sarracenos*, por Gilman; *Historia de los Godos*, por Bradley, é *Historia de Hungría*, por Vamberg.

La edición de la *Historia del antiguo Egipto* está hecha con todo lujo, teniendo excelentes y numerosos grabados, no habiendo perdonado los editores sacrificio alguno para corresponder al favor del público.

Cada tomo se venderá á seis pesetas en rústica y siete lujosamente encuadernado.

Piscobis es una obra anticlerical de gran importancia que acaba de publicar el distinguido escritor D. Ginés Alberola.

He aquí el índice de los capítulos que contiene: «Modestia neo-católica. Progresos y supersticiones. Una visita al monasterio de Loyola. Los milagros del Jesuitismo. El convento de las Huelgas. Ad Majorem Dei Gloriam. La Virgen de Sonsoles. Asesino de intención. Desvergüenzas sagradas.»

Forma un tomo de más de 200 páginas en octavo mayor con una cubierta alegórica, y se vende á tres pesetas en las principales librerías.

Nuestro amigo el librepensador Eusebio Freixa y Rabasó, tan entendido en materias administrativas, y que tantas obras publica continuamente, acaba de dar á luz las siguientes: *Leyes Municipal y Provincial* de 2 de Octubre de 1877 y 29 de Agosto de 1882, concordadas respectivamente la primera con las de 20 de Agosto de 1870 y 16 de Diciembre de 1876, y la segunda con la de Octubre de 1877. Su precio: una peseta cincuenta céntimos.

Manual de Ayuntamientos, que sólo contiene la ley Municipal, con infinidad de notas sobre Reales órdenes, decretos, y sentencias que se han publicado hasta la fecha y que forman jurisprudencia.

Cuesta dos pesetas cincuenta céntimos.

Fiebres. Con este título acaba de publicarse un tomo de poesías líricas, originales del conocido escritor don Emilio Bobadilla (Fray Candil).

Consta de 176 páginas en octavo mayor, y se vende al precio de tres pesetas en las principales librerías.

NOVELAS DE EL MOTÍN

OBRA NUEVA

LA SOBRINA DEL PÁRROCO

por

PEDRO J. SOLAS

Precio: una peseta.

Los suscriptores directos á *EL MOTÍN*, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.